

HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DE PENTECOSTÉS – 2012 CICLO “B”

Celebramos hoy la gran fiesta de Pentecostés, cúlmen santificador de la obra salvadora de Cristo.

DÍA DE LA ACCIÓN CATÓLICA Y DEL APOSTOLADO SEGLAR MENSAJE DE LOS OBISPOS DE LA CEAS (27-V-2012)

El acontecimiento de Pentecostés. “Cuando el fuego del amor de Dios descendió sobre los Apóstoles reunidos junto a santa María, la Madre de Jesús, hizo posible, en el comienzo de la Iglesia, que se realizase el mandato que Jesús había dado a sus discípulos al ascender al cielo: «Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado» (Mt 28, 19-20).

*** La primera evangelización** comienza en aquel mismo instante. Apenas recibida la unción del Espíritu Santo, san Pedro, el primero de los Apóstoles, comienza a anunciar el mensaje de salvación y el nombre de Jesucristo, el único que salva. Desde entonces la Iglesia nunca ha interrumpido el camino de la evangelización. Cada día se celebran la Eucaristía y los demás sacramentos, se predica la Palabra de Dios y se propone la caridad y la solidaridad como camino de la justicia. Son muchos los que a lo largo de la historia han conocido y experimentado el amor de Dios como fruto de esta evangelización. Pero hoy en día somos conscientes de que muchos de nuestros contemporáneos no encuentran en esta evangelización permanente de la Iglesia la respuesta a sus preguntas y, en ocasiones, ni siquiera se las formulan. Por eso **hablamos de Nueva Evangelización que, sin interrumpir la evangelización permanente, proponga nuevos caminos para que todos tengan acceso al Evangelio.**

*** La nueva evangelización.** Cuando el beato Juan Pablo II comienza a introducir el concepto de “nueva evangelización”, alaba el ardor de la predicación apostólica después de Pentecostés. La nueva evangelización pasa por reavivar en los apóstoles de hoy aquel impulso evangelizador de los orígenes de la Iglesia para hacer nuestra, de modo renovado, la expresión paulina: «¡ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (Cor 9, 16).

El Concilio Vaticano II, del que en el próximo octubre celebraremos el cincuentenario de su apertura, en el **decreto Apostolicam actuositatem**, alabando la actividad apostólica de los primeros cristianos, urge a los laicos de nuestro tiempo a que el celo evangelizador no

disminuya, sino que se vaya acrecentando, dada la tarea ingente que se presenta ante la Iglesia del tercer milenio. El cumplimiento de la misión de la Iglesia de anunciar el Evangelio pasa por el apostolado de todos sus miembros, que deberán realizarlo de acuerdo a su estado y siendo siempre fermento en medio del mundo (1).

Los evangelizadores renovados. Así, la nueva evangelización necesita de evangelizadores renovados, llenos del Espíritu de Dios, testigos auténticos del Evangelio que anuncian. «Cualquier proyecto de “nueva evangelización”, cualquier proyecto de anuncio y de transmisión de la fe no puede prescindir de esta necesidad: disponer de hombres y mujeres que con la propia conducta de vida sostengan el empeño evangelizador que viven. Precisamente esta ejemplaridad es el valor agregado que confirma la verdad de la donación, del contenido de lo que enseñan y de lo que proponen como estilo de vida. La actual emergencia educativa acrecienta la demanda de educadores que sepan ser testigos creíbles de aquellas realidades y de aquellos valores sobre los cuales es posible fundar tanto la existencia personal de cada ser humano, como los proyectos compartidos de la vida social» (2)

* Damos gracias a Dios, en **este día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar**, por tantos queridos fieles laicos que estáis implicados en dar sentido pleno al lema de la jornada de este año: “Apóstoles para la Nueva Evangelización”. En comunión con todos los obispos os agradecemos vuestra firmeza en la fe, vuestra constancia en el amor y vuestro afán apostólico en medio de la sociedad. Vuestra fe, vuestra caridad y vuestro compromiso con **el anuncio del Evangelio se convierten en signo de la presencia amorosa de Dios en medio del mundo, ante el que debemos saber situarnos conociéndolo en profundidad, amándolo con pasión y sirviéndolo con generosidad.**

* **Llamada de Benedicto XVI.** A ello nos exhorta el papa Benedicto XVI, al convocar a toda la Iglesia a redescubrir nuestra fe para encontrarnos plenamente con Jesús y, desde la plenitud de su presencia, poder anunciarlo al mundo de hoy. Nos hallamos ante una realidad nueva en la que no debemos conformarnos con la transmisión de los contenidos de la fe. Muchos de nuestros contemporáneos viven negando la fe misma, incluso muchos “miembros” del Pueblo de Dios no son consecuentes con lo que significa realmente el acto de fe.

Benedicto XVI lo expresa bellamente con el término “**Porta fidei**”: «”La puerta de la fe”» (cf. Hch 14, 27) que introduce en la vida de comunión con Dios y permite la entrada en su Iglesia, está siempre abierta para nosotros. **Se cruza** ese umbral cuando la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja plasmar por la gracia que transforma. **Atravesar** esa

puerta supone emprender un camino que dura toda la vida» (3). Cuando se inicia ese camino, tras atravesar la puerta de la fe, es cuando estamos en disposición de acoger y entender los contenidos de la fe y las consecuencias sociales, culturales y políticas que se derivan.

*** Una consecuencia inexcusable de nuestra fe**, y en especial en los momentos de crisis que estamos atravesando, es **el testimonio de la caridad**. Cuántas familias de nuestro entorno sufren hoy el zarpazo de esta situación deplorable que cuestiona profundamente el modelo social que hemos construido. **El don de la fe nos mueve a transformar el mundo** en el que vivimos y anunciar que, incluso en los momentos de mayor oscuridad, el Reino de Dios ya está aquí. La fe nos permite reconocer en el rostro del que sufre a Cristo mismo y actuar en consecuencia. Las tres palabras que pronuncia Jesús en el juicio de las naciones, «Conmigo lo hicisteis (Mt 25, 40) nos muestran **la necesaria complementariedad de la fe y el amor. Nuestra fe tiene que ser necesariamente fecunda**.

Así lo vivió desde el principio la comunidad cristiana a la hora de comprometerse con las necesidades de los más pobres: «Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos de alimento diario y uno de vosotros les dice: “Id en paz, abrigaos y saciaos”, pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así es también la fe: si no tiene obras, está muerta por dentro» (Sant 2, 15-16).

*** La Solemnidad de Pentecostés** nos invita a **implorar el don del Espíritu** en nuestra Iglesia, en la Acción Católica, en nuestros movimientos del Apostolado Seglar y en todos los bautizados. Debemos tomar plena conciencia de **la urgencia evangelizadora** ante la que nos encontramos y del **papel de los laicos en la misma**, y pedir al Señor que sople su aliento sobre nosotros y nos confiera la sabiduría, la fortaleza, la alegría, la paz, la generosidad y la valentía necesarias para poder **anunciar la presencia salvadora del Resucitado entre nosotros**”.

- + Carlos OSORO SIERRA, arzobispo de Valencia. Presidente
- + Juan Antonio REIG PLÀ, obispo de Alcalá de Henares. Vicepresidente
- + Carlos Manuel ESCRIBANO SUBÍAS, obispo de Teruel y Albarracín
- + Antonio ALGORA HERNANDO, obispo de Ciudad Real
- + José Ignacio MUNILLA AGUIRRE, obispo de San Sebastián
- + Xavier NOVELL GOMÀ, obispo de Solsona
- + Esteban ESCUDERO TORRES, obispo de Palencia
- + José MAZUELOS PÉREZ, obispo de Jerez de la Frontera
- + Ángel RUBIO CASTRO, obispo de Segovia
- + Francisco GIL HELLÍN, arzobispo de Burgos
- + Mario ICETA GAVICAGOGEASCOA, obispo de Bilbao

+ Gerardo MELGAR VICIOSA, obispo de Osma-Soria
+ Francesc PARDO ARTIGAS, obispo de Girona

NOTAS

1 Cf. AA nº 2.

2 Lineamenta para el XIII Asamblea del Sínodo de los Obispos, nº 22.

3 Carta apostólica Porta fidei, nº1.

.....

1.- Las Lecturas de la Misa

* **Hechos de los Apóstoles 2,1-11.** El Padre y el Hijo envían al Espíritu Santo para continuar en la Iglesia su designio salvífico universal.

* **Salmo Responsorial 103,** Envía, Señor, tu Espíritu y repuebla la faz de la tierra”. ¡Danos, Señor, el don del Espíritu Santo!

* **Carta de san Pablo a los Gálatas 5,16-25.** Los frutos del Espíritu Santo son: amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza”. Te pedimos que nos los concedas.

Secuencia: ¡Ven, Espíritu divino...! Te esperamos.

* **Evangelio según san Juan 15,26-27; 16,12-15.** “El Espíritu de la verdad os guiará hasta la verdad plena”. Esta verdad que es Jesucristo. La verdad que nos hace libres y que nos lleva a la vida eterna.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- El Espíritu Santo, manantial de santidad

Una primera experiencia del Espíritu Santo que debemos realizar es esta: el Espíritu Santo es manantial de santidad y de vida eterna.

Jesús nos dijo que fuéramos santos y perfectos como santo y perfecto es nuestro Padre. Y San Pablo nos recuerda que Dios nos eligió desde toda la eternidad para que fuéramos santos e irreprochables en el amor (cf. Ef.1,1ss). Este es el designio de Dios para todos, también para ti: ser santo y perfecto.

Esta santidad es participación en la vida y santidad de Dios. El Espíritu Santo es la fuente inagotable de santidad y de vida eterna. Acojamos al Espíritu Santo en nuestro corazón, dejémonos inundar de esa vida y gracia del Espíritu Santo. Ante nuestras faltas y pecados, dirijámonos al Espíritu Santo con la oración de la Iglesia suplicándole:

“Lava lo que está sucio”: faltas, pecados, infidelidades...

“Riega lo que está seco”: sequedad espiritual, rutinas...

“Sana lo que esta enfermo”: frivolidades, indiferencias...

Acerquémonos al sacramento de la penitencia y recibiremos el perdón de nuestras faltas, pecados...

2.2.- El Espíritu Santo, fuente de comunión fraterna

Una segunda experiencia del Espíritu Santo que debemos hacer es esta: el Espíritu Santo es fuente de comunión. “Hemos sido bautizados en un mismo Espíritu., para formar un solo Cuerpo” (ICort.12,13).

El acontecimiento de Pentecostés hizo posible que hombres y mujeres de lenguas y culturas distintas pudieran entenderse y comprenderse...Es todo lo contrario de la Torre de Babel donde nadie se entendía y cada uno tomó su camino y senda, dispersándose por el mundo. Ante nuestras divisiones, enfrentamientos, egoísmos volvamos nuestra mente y nuestro corazón al Espíritu para que nos conceda la gracia de la comunión, de la unidad...De esta manera ya no viviremos ni trabajaremos de espaldas unos a otros...

Cuando nos encerramos en nosotros mismos, huyendo de los demás, nos vamos endureciendo en nuestros criterios y formas de pensar, quedándonos solos con nuestra soledad y pobreza....

Tendamos puentes de encuentro, de entendimiento...entre todos para que nadie esté ni se sienta excluido ni abandonado...No despreciemos ni excluyamos a nadie. Como el Señor nos acoge, nos perdona, nos abraza a todos y a cada uno, así también nosotros debemos acoger a los demás. Que nadie se vaya de nosotros, ni de ti, con la sensación o la certeza de que no ha sido acogido, ni escuchado, ni tenido en cuenta...

2.3.- El Espíritu Santo, manantial de la misión

Una tercera experiencia del Espíritu Santo que también debemos realizar en este día y siempre es esta: el Espíritu Santo es manantial de la misión. Los Apóstoles estaban reunidos con la Virgen María en el Cenáculo de Jerusalén, esperando la venida del Espíritu Santo, como les había dicho Jesús antes de subir a los cielos.

Cuando el Espíritu Santo los llena e inunda, se levantan y salen a las calles y plazas de Jerusalén a anunciar a Jesucristo y a predicar el Evangelio. Cuando el Espíritu Santo desciende sobre ellos y los llena de

sus dones y fuerza sobrenatural, los Apóstoles recorren pueblos y naciones anunciando a Jesucristo.

La Iglesia existe para evangelizar. Tomemos una vez más conciencia de que la evangelización no es algo añadido a la Iglesia sino que pertenece a su entraña, a su esencia...Por eso debemos revitalizar y reavivar la misión de la Iglesia con nuevo interés, con nuevo entusiasmo, con nueva ilusión. Todos los bautizados hemos de colaborar en la hermosa tarea de la evangelización con el don, gracia o ministerio que cada uno haya recibido del Espíritu Santo.

2.4.- Una llamada especial a los fieles laicos

Una llamada especial hago a los laicos cristianos: “Debemos tomar plena conciencia de **la urgencia evangelizadora** ante la que nos encontramos y del **papel de los laicos en la misma**, y pedir al Señor que sople su aliento sobre nosotros y nos confiera la sabiduría, la fortaleza, la alegría, la paz, la generosidad y la valentía necesarias para poder **anunciar la presencia salvadora del Resucitado entre nosotros**” (Obispos de la CEAS, ibd.).

Recordemos una vez más que lo específico de la participación de los fieles laicos en la evangelización consiste en hacer brillar la fuerza del Evangelio en la vida cotidiana, en la vida familiar y social. No olvidemos además que su capacidad y responsabilidad evangelizadora no deriva de la escasez de sacerdotes ni de la delegación por la jerarquía sino directamente de Cristo, ya que les ha sido comunicada por medio de los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación, como lo enseña el Concilio Vaticano II: “los cristianos seglares obtienen el derecho y la obligación del apostolado por su unión con Cristo Cabeza, ya que, insertos por el bautismo en el Cuerpo místico de Cristo, robustecidos por la confirmación en la fortaleza del Espíritu Santo, son destinados al apostolado por el mismo Señor...” (AA 3).

2.5.- La nueva evangelización

El beato Juan Pablo II introduce el concepto de “nueva evangelización”, y alaba el ardor de los apóstoles después de Pentecostés.

* La nueva evangelización pasa por reavivar en los apóstoles de hoy aquel impulso evangelizador de los orígenes de la Iglesia para hacer nuestra, de modo renovado, la expresión paulina: «¡ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (Cor 9, 16).

* El eje central de la nueva evangelización es Jesucristo.

* La nueva evangelización debe hacerse “con dulzura y mansedumbre, con respeto y recta conciencia” (Mons. R. Fisichella) y

también con el fervor de los santos, en comunión eclesial, con signos que la hagan creíble.

- La dulzura es una nota esencial de la nueva evangelización. “La dulzura significa que la nueva evangelización no es otra cosa que una propuesta de vida que proporciona alegría y felicidad. Significa acercarse al otro con buenas maneras, sin cogerlo del cuello, sin pretensión de imponerle nada. Con respeto a la diferencia de formas de pensar y de vivir”.

- El respeto tiene que ver con la capacidad de ponerse en el lugar del interlocutor, y significa también sentido de responsabilidad ante Dios, porque nadie puede atenuar la radicalidad del Evangelio ni limitar instrumentalmente sus contenidos. Se trata de proponer la fe, no de imponerla.

- La recta conciencia significa que se ha de ofrecer desde una conducta vital irreprochable y creíble. Evangelizamos no sólo con la palabra sino también con el testimonio de la vida. Mejor aún: “evangelizamos con el fervor de los santos”.

Necesitamos nuevos y decididos apóstoles que, impulsados por el único y mismo Espíritu, continúen la labor que Cristo sigue encomendándonos en estos tiempos de nueva evangelización.

Contar con planes pastorales, con proyectos para la evangelización es bueno e incluso necesario; pero ni las más perfeccionadas técnicas evangelizadoras podrían reemplazar la acción discreta, y a la vez eficaz, del Espíritu. La preparación más refinada del evangelizador no consigue absolutamente nada sin el Espíritu Santo. El Espíritu Santo es el agente principal de la evangelización. Él es quien impulsa a cada uno a anunciar el Evangelio y quien en lo hondo de las conciencias hace aceptar y comprender la Palabra de salvación

3.- De la Palabra a la Eucaristía

Los dones del pan y el vino son transformados en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo por las palabras de la consagración portadoras de la virtud del Espíritu Santo. Por eso el sacerdote pide al Señor: “Santo eres en verdad Señor, fuente de toda santidad; por eso te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu, de manera que sean para nosotros Cuerpo y † Sangre de Jesucristo, nuestro Señor” (Plegaria Eucarística II)..

4.- De la Eucaristía a la Misión

Hemos comulgado con el Cuerpo y la Sangre del Señor. Hemos sido fortalecidos con la virtud del Espíritu Santo. Ahora debemos ir al mundo, a nuestra ciudad, a nuestra familia...para anunciar aquí a Jesucristo, para proclamar el Evangelio con palabras y obras...

Quienes hemos participado en esta celebración, debemos llevar a Jesucristo, el único Salvador, a los diversos ámbitos y ambientes donde se desarrolla nuestra vida.

Que nuestra palabra y nuestro testimonio inviten a todos a abrirse constantemente al don del Espíritu Santo, que el Padre nos regala por Cristo.

A todos los Consagrados os invito a participar en la nueva evangelización.

A los Religiosos también os llamo a participar en la realización de la nueva evangelización

Renovemos la Acción Católica y el Apostolado Laical en nuestras diócesis, en nuestras parroquias...para gloria del Padre por Jesucristo en el Espíritu Santo.

Que la Stma Virgen María interceda por todos.

Terminamos. Unidos en la oración

Cáceres. 21 de mayo de 2012

Florentino Muñoz Muñoz